



Fig. 4. Línea del Agüera. Los cuadrados señalan las posiciones más importantes citadas en el texto

Y controlando el acceso al puerto de Castro Urdiales, en lo alto del promontorio costero de Cotolino, se levanta otro nido de ametralladoras, similar al de Arenillas aunque de menor tamaño. Tiene planta circular, una cubierta en forma de cúpula ligeramente apuntada y fue construido en hormigón armado. Sus dos únicas troneras, dirigidas al norte, hacia el mar, son de forma cuadrada y pequeño tamaño; y están abocinadas hacia el exterior, por lo que parecen responder mejor a un diseño pensado para fusilería que para una ametralladora.

El conjunto más oriental de fortificaciones costeras construidas durante la Guerra Civil Española en Cantabria se localiza muy cerca del límite con Vizcaya, en la playa de Dícido y el monte inmediato a ésta por el oeste. La playa estuvo defendida por dos nidos de ametralladoras, mientras que en el promontorio se excavaron tres líneas de trincheras equipadas con nidos y refugios¹⁹. Una parte de éstas es aún perfectamente apreciable tanto sobre el terreno como en fotografía aérea.

3. LA LÍNEA DEL AGÜERA

La Línea del Agüera era un sistema defensivo localizado en la línea de cumbres que se elevan en la margen derecha del curso bajo del río que la da nom-

bre. Las obras que la conformaban eran, en su mayor parte, fortificaciones de campaña: principalmente trincheras, aunque también parapetos, pozos de tirador y nidos de ametralladoras. De todas ellas perduran hoy importantes vestigios, aunque una parte ha sido destruida por las labores agrícolas y, sobre todo, de repoblación forestal. Existen además varios refugios con forma de galerías excavadas en la roca e incluso un fortín de hormigón. En el estado actual de nuestra investigación, podemos afirmar que las defensas que forman este complejo militar se extienden, de forma casi continua, a lo largo de unos 14 km y se distribuyen por una serie de puntos dominantes en el cordal montañoso. Conocemos la existencia de restos de entidad entre las laderas septentrionales del macizo del Cerredo, sobre la localidad de Cerdigo (Castro Urdiales), y la ladera sur del pico Betayo, en el límite con Vizcaya (Fig. 4).

La Línea del Agüera formaba parte del dispositivo diseñado para defender la entonces Provincia de Santander de un ataque desde el este, desde el territorio de Las Encartaciones vizcainas. En palabras del general Gámir Ulibarri (Aznar, 1969: 245), constituía una «línea intermedia entre las de contacto y la del río Asón». Enlazaba con aquéllas a la altura del Betayo, cima situada frente a los altos de Biroleo y Castro Alén, en manos del enemigo desde principios de julio de 1937.

Gracias al testimonio del enfermero J. M. García Hernández (García Crespo, 2006: 206-207) sabemos que la 5ª Compañía del Batallón de Zapadores de la 49ª División realizó trabajos de fortificación en el pico Betayo durante la primera mitad de agosto de 1937. La sede de dicha compañía estaba establecida en Agüera, al oeste de la línea. Aunque no se cita el nombre del batallón, es probable que se trate del «Kirikiño» nº 12, ya que estuvo asentado en Ampuero desde la caída de Vizcaya (Vargas, 1999: 221) y sabemos que el cuartel general de la 49ª División estaba en Limpas (Engel, 2005: 308). Refuerza esta identificación el hecho de que contase con cinco compañías (Vargas, 1999: 221) y que precisamente sea en la 5ª Compañía en la que prestó servicio García Hernández. Por tanto, es probable que el resto de compañías que formaban el Batallón participasen en los trabajos de fortificación de la línea, aunque de momento no contamos con evidencias documentales al respecto. En cuanto a las tropas posicionadas en esas defensas, consta la presencia del Batallón «Ola-

19.- AGMAV, C.686, Cp.12, D.1/21 y 33.